

La producción del espacio urbano en la vida de un grupo de migrantes peruanas, empleadas domésticas en Brasilia.

Dr. Pedro Russi

Programa de Posgrado en Comunicación
Universidad de Brasilia (UnB) / Brasil
pedrorussi@gmail.com

Dra. Delia Dutra

Programa de Posgrado en Estudios Comparados sobre as Américas
Universidad de Brasilia / Brasilia
Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios
CSEM / Brasil
deliadutra@gmail.com

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2013

Aceptación final del artículo: 17 de septiembre de 2013

El presente texto tiene por objetivo comprender lo que entendemos cuando se habla de la producción del espacio de las migrantes – un grupo de diez mujeres peruanas trabajadoras domésticas, en la ciudad de Brasilia. Por eso reflexionamos sobre cuáles son las implicancias de comprender el espacio por ellas producido como resultado de la interacción social. Presentamos una discusión teórica en diálogo con resultados de una investigación empírica que tiene como eje central la relación de clase, espacio, territorio y estatus. Así, buscamos discutir sobre cómo ellas producen su espacio en Brasilia (tomando como ángulo de análisis los significados por ellas producidos a través de sus relatos en las entrevistas en profundidad), como forma de ser y estar en un lugar. Es necesario comprender dichas dinámicas operacionales como situaciones de fuerzas de sentido sobre el espacio urbano, para vivir los procesos culturales de los lugares de destino y partida como experiencia migratoria. Sabemos que son prácticas por las cuales ellas dinamizan y dan continuidad a la historicidad individual y colectiva, forjando una nueva autointerpretación. Analizamos las particularidades de tales vivencias de “trabajadoras domésticas migrantes” como formas de producir sus espacios en la ciudad, relacionando la estructura social y la ocupación del espacio urbano.

Palabras clave: *espacio urbano - clase - migrantes peruanas - Brasilia.*

The Production of Urban Space in a Group of Peruvian Domestic worker Migrant lives in Brasilia.

This text seeks to understand what we mean by *the migrants production of their own space* – a group of ten Peruvian women, domestic workers in the city of Brasilia. We ponder on what are the implications to understand the space produced by them as a result of the social interaction. We present a theoretical discussion in dialogue with results from an empirical research with emphasis on class, space and status relationships. Thus, we discuss how they create their own space within the city (on the angle of analysis of the meanings produced by them through their stories in in-depth interviews), as a way of being in one place. It is important to understand those operational dynamics as forces felt upon the urban space, to live the cultural processes from the places of destination and origin as a migratory experience. We know those are practices by which the workers advance and give continuity to their individual and collective histories, forging a new self-interpretation. Therefore, we analyze the characteristics of such experiences as ‘migrant domestic workers’ by ways of producing their own environments within the city, linking social structure and the possession of the urban space.

Keywords: *urban space- social class - Peruvian migrants - Brasilia*

Desde hace por lo menos cuatro décadas, llegan a la ciudad de Brasilia mujeres migrantes provenientes de países de la región en la condición de trabajadoras domésticas acompañando familias extranjeras, diplomáticos en su mayoría. Sin embargo, desde la década de 1990, la mayor parte de ellas comenzaron a llegar solas buscando empleo, siempre en el ámbito del trabajo doméstico, atraídas por la posibilidad de mejores salarios de los que podrían obtener en el país de origen.

Este es el caso de nuestras entrevistadas, que en un total de diez mujeres peruanas con más de cuatro años de trabajo en la ciudad, todas llegaron solas, con algún contacto de amiga o pariente que había hecho el proceso de migración para trabajo doméstico anteriormente a ellas. Obsérvese que el colectivo de las peruanas es el más numeroso en Brasilia, pero también en el sector doméstico de la ciudad destacamos que trabajan otras provenientes de Ecuador, Bolivia, Colombia, Honduras, Puerto Rico, entre otros países.

Los ciudadanos provenientes de los países andinos, especialmente de Perú y Bolivia, configuran el grupo de migrantes con mayor crecimiento en Brasil. El siguiente cuadro muestra el incremento de peruanos en Brasil – grupo de migrantes que nos interesa en este trabajo.

Año	Peruanos en Brasil

1970	2.410
1980	3.789
1990	5.833
2000	10.841
Amnistía 2009 ¹	4.642

Elaboración nuestra con base en

Souchaud (2010) e Milesi e Andrade (2010)

Definimos la muestra de diez migrantes a ser entrevistadas en profundidad, luego de una fase inicial exploratoria de la realidad empírica en la cual tuvimos la posibilidad de conocer 19 mujeres migrantes. Del total de 19, estas diez manifestaron mayor interés en compartir de forma más detallada sus experiencias de vida en migración y reunían los criterios previamente definidos de tiempo de trabajo en la ciudad que nos permitiera problematizar y analizar a fondo el proceso de apropiación y adaptación. El número de entrevistadas es significativo conforme los criterios metódicos del trabajo con entrevistas en profundidad.

En síntesis, todas poseen más de cuatro años de trabajo en el servicio doméstico de Brasilia, con edades entre 29 y 49 años, y con excepción de dos de ellas que son solteras, las otras ocho migrantes están casadas y con hijos que en su mayoría viven en Perú y a quienes ellas envían dinero producto de su trabajo. A seguir presentamos un cuadro que resume el perfil de las migrantes entrevistadas.

	Edad	Llegada a Brasilia	Veces que retornó a Perú	Motivos migración	Documentación en Brasil	Familia Perú	Profesión antes de la migración
Amelia Casada	49	2004	Nunca	pagar deudas; pagar facultad de los hijos	Irregular hasta Amnistía	marido y dos hijos	Ama de casa Diarista Vendedora
Elena casada c/	42	1998	una: visitar familia	juntar dinero y retornar a estudiar	Irregular hasta nacer Primer hijo	Madre, hermanos	Estudiante Cantora

¹ Ese dato registra los peruanos que se adhieron a la Amnistía, por lo tanto, en situación irregular de documentación hasta el momento. A ellos debemos agregar los residentes peruanos registrados en el censo de 2010, cifras que todavía no están disponibles al momento de la elaboración de este texto. Sin embargo, podemos inferir que el crecimiento no sólo se mantuvo como también es de esperar que sea mayor, por el «efecto» de la Amnistía.

Peruano				en facultad		(4 hijos en Brasilia)	
Carmen Casada	40	2005	una: fin 2010 y No retornó	pagar deudas	Visa de Cortesía	marido, tres hijos	Microempresaria
Marta casada c/ Brasileiro	48	1990	Dos: visitas	Trabajo: acompañó familia peruana que migró a Brasilia	Irregular hasta casamiento	Madrina (no tiene hijos)	trabajadora Doméstica
Lucía Soltera	32	2005	tres: visita	trabajo: contratada por familia peruana que vivía en Brasilia	Irregular hasta amnistía	hermanos	trabajadora Doméstica
Eloisa Divorciada Después de migrar	46	2002	dos: visita	Trabajo acompañó: familia americana 1º en Argentina 2º Suriname, 3º Brasilia	Visa de Cortesía	tres hijos	microempresaria Comercio con exmarido
Diana Soltera	29	2006	nunca, cuando retornar Será para quedarse en Perú	Trabajo, mejor salario	Visa de Cortesía	Ennoviada	Trabajadora Doméstica
Teresa Casada	48	2006	dos: visitar familia consultar médico	sustento da familia pagar facultades das filhas	Irregular hasta amnistía	marido, dos hijas un hijo una nieta	Ama de casa Trabajadora doméstica Desempleada
Maria Soltera	39	2005	una: 2011 y no regresó	pagar deudas, ahorrar, y	Visa de Cortesía	Enamorado madre,	vendedora ambulante Empleada

				abrir pequeño empreendi miento		sobrino	
Maria na casada c/ brasile ro	41	1991	Nunca	Trabajo: acompañó familia peruana que migró Brasília	Irregular hasta casamiento	Hermanos, primos 2 hijos (en Brasilia)	trabajador a doméstica

Nos interesa problematizar sobre un espacio producido durante esta experiencia migratoria por este grupo de mujeres, que consideramos no sólo es individual y particular a cada una de ellas por estar fuertemente marcado por elementos subjetivos que evidencian hábitos, valores y costumbres, como también constituido por elementos materiales, objetivos, en un contexto urbano muy particular como lo es la ciudad de Brasilia.

Como proceso metódico, destacamos la realización de una primera fase de entrevistas en profundidad durante el período de marzo a octubre del 2009, para luego dedicar un tiempo a la sistematización de todo el material recogido y así poder reflexionar sobre las posibilidades de continuar explorando de forma más focalizada en los objetivos de la investigación. Esto nos permitió realizar una segunda fase de entrevistas en profundidad, entre marzo y diciembre del 2010, con el mismo grupo de diez migrantes, ya con una base de conocimiento de la realidad de cada una de ellas.

Obsérvese que en casi todos los casos, las migrantes viven en el mismo lugar de trabajo y solamente es posible entrevistarlas los días libres como sábados en la tarde o domingos. Esta particularidad de vivir en el mismo lugar de trabajo da una especificidad a nuestras reflexiones sobre la producción del espacio de las migrantes.

Brasilia, como ciudad planificada y especialmente construida para ser la capital de Brasil, fue fundada en el año 1960. Recibió siempre importantes flujos de migración interna. Es por eso considerada un “microcosmo de la cultura brasilera” por su capacidad de atracción de flujos migratorios de diferentes regiones del país (NUNES, 2004: 14). Ya fue vista por el resto del país como la “isla de la fantasía” por tener un padrón social menos injusto que el de la media nacional (NUNES, 2004: 14). Sin embargo, una investigación publicada en el mes de julio de 2010 por el IPEA², muestra que entre 1995 y 2008, el Distrito Federal (Brasilia) fue el único caso de los estados brasileiros que presenta un aumento en la distancia entre los ricos y pobres.

² Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas. Consultado septiembre de 2010: <http://www.unb.br/noticias/unbagencia/artigo.php?id=288>, comunicado del IPEA disponible en http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=1796%3Acomunicado-do-ipea-2010-julho-no-58&catid=161%3Apress&Itemid=1.

Proponemos para pensar Brasilia como un polo de atracción silencioso para este tipo de migración internacional para trabajo en el sector doméstico. De esto no se habla, no se sabe, nadie las conoce y reconocer que existe ese tipo de trabajo (por momentos rozando la esclavitud) en la ciudad, sería transformar el paraíso deseado y lleno de prosperidad en un valle de lágrimas poco agradable y contradictorio.

Es en ese sentido que las palabras de Park (1928: 10) ganan fuerza, porque es “en estas grandes ciudades, donde todas las pasiones, todas las energías de la humanidad son liberadas, estamos en posición de investigar el proceso de civilización, por así decirlo, bajo un microscopio”. Para el autor la ciudad era un verdadero “laboratorio social”.

Entendemos el espacio como un concepto que une lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico, conformando un proceso intrincado, según Lefebvre (2000). Proceso que, para este autor, compromete simultáneamente el descubrimiento (espacios nuevos, desconocidos), la producción (antes mencionada) y la creación (el paisaje, la ciudad con sus especificidades).

Podemos identificar una articulación de una dimensión subjetiva y otra objetiva – o de una dimensión material y otra simbólica, en la producción del espacio durante la vida en migración que sólo pueden ser “separadas” a los efectos de análisis.

Para Santos (1994) el tiempo y espacio no pueden, en las ciencias sociales, ser tratados de forma separada, y es justamente en la gran ciudad que se torna evidente el fenómeno de esa unión: “el espacio es, en todos los tiempos, el resultado del casamiento indisoluble entre sistemas de objetos y sistema de acciones” (1994: 81 y 90). Quiere decir que las acciones de las migrantes, y el efecto agregado de ellas, se constituyen como temporalizaciones; así como los objetos con los cuales también interactúan.

Si reflexionamos en el marco de esos autores, no podemos pretender establecer una relación unívoca y explicativa entre “la sociedad” de Brasilia y el espacio producido por las migrantes.

Es en ese sentido que identificamos la dimensión subjetiva vinculada con la objetiva, o, lo individual afectando y siendo afectado por lo colectivo y viceversa. Por tal motivo, nuestra propuesta de utilizar el concepto de *espacio* urbano de las migrantes para abarcar la complejidad de ese espacio vivenciado por las migrantes que viven en Brasilia.

Yo nunca imaginé que sufriría tanto en esta ciudad. Solo pensaba en salir cuando vivía en Perú, ahora estoy en Brasilia hace ya 18 años. Me gusta la ciudad, pero es difícil salir a pasear. Los que trabajamos en casa tenemos mucho trabajo, y por aquí todo es muy caro, no hay como salir y no gastar. Para donde vas debes coger ómnibus, es caro y los domingos puedes quedar horas esperando en la parada. (Marta, 48 años)

Espacio urbano vivenciado

Al discutir la producción de ese espacio, en este texto, buscamos enfatizar la dinámica entre los elementos objetivos del espacio físico, material y económico de las migrantes y los elementos subjetivos de sus espacios individuales que dicen respecto a su historia personal y nos hablan de un proceso de socialización.

Decimos con elementos objetivos: el acceso a empleo y a los servicios públicos de transporte y salud, a las posibilidades de participación (o no) en asociaciones religiosas o de recreación y de eventos culturales y, finalmente, las políticas de migración del país. Con respecto a los elementos subjetivos del espacio de la migrantes, identificamos: la historia de vida personal y la cultura de origen, el estado de espíritu, los hábitos, los valores y las convicciones.

De eso inferimos que, cada habitante de la ciudad configurará su espacio que lo caracteriza e “individualiza” en el proceso social, parafraseando a Elias (1994). Así, habrá siempre una dimensión colectiva presente al analizar la producción del espacio individual y viceversa.

Para las que somos solteras es muy difícil esta ciudad. Difícil salir y poder participar de algo donde uno tenga oportunidad de conversar con un muchacho. ¿Cómo voy a conocer a alguien así? ¿Dónde puedo hablar con personas de mi edad? Todavía con esta exigencia de quedar seis días en la semana trancada en el trabajo. Pero, yo siento ganas de tener a alguien en mi vida. (Lucía, 32 años)

Se entiende que el espacio al que hacemos referencia, se modifica a lo largo del proceso de socialización y, en el caso de las migrantes, en el proceso de resocialización al llegar a Brasilia. Eso porque ellas sufren coacciones, contradicciones o “tragedias” (Simmel, 2005), al debatirse entre su vida subjetiva – mundo interior y sus contenidos – y el mundo exterior.

Por tal motivo, defendemos la idea de que el espacio no puede solamente ser caracterizado, explicado por la ciudad o el barrio donde se establece la migrante. Eso porque reconocemos que se trata de un espacio propio, individual, pero que está afectado por: (a) una situación estructural económica y política del país de origen y el de acogimiento; (b) lógicas de interacción urbana propias a la ciudad; (c) una lengua materna y otra adoptada en el país de acogida; (d) la posibilidad o no de participar en actividades fuera del trabajo así como las oportunidades de acceso a medios y dispositivos de comunicación; (e) la pertenencia a una clase social afectada por la condición de ser mujeres migrantes solas – que viven sin familia en Brasilia – con un status de migración y profesional específico.

La dimensión de pertenecer a una clase social desde una perspectiva weberiana nos permite incluir en la reflexión y discusión sobre la clase, la problemática de la honra y del estatus, elementos que se tornan claves a la hora de ese grupo de migrantes narrar su experiencia migratoria en Brasilia en la condición de trabajadoras domésticas.

Clase, honra y estatus

La concentración de mujeres migrantes en los trabajos del sector doméstico y de cuidados no sólo se explica por las decisiones tomadas por ellas (proyecto migratorio, diferencias de salario con relación al país de origen, relaciones del contexto familiar), sino que resulta de los procesos de selección y de discriminación basados en la clase social, sexo, grupo étnico, estatus profesional o migratorio, que a la vez se sustentan sobre una naturalización de las diferencias (Comas d'Argemir, 2009: 184).

En la perspectiva weberiana las clases no son comunidades, sino bases posibles y frecuentes de acción comunal. O sea, existe una clase cuando el grupo en cuestión posee en común un componente causal específico de sus oportunidades de vida, a su vez esas oportunidades están determinadas: por la presencia/ausencia de un volumen y tipo de poder, por la posesión de bienes o habilidades posibles de generar rendimientos (Weber, 1969: 58-59).

Las migrantes estudiadas, en la situación de ausencia total de propiedades de bienes, lo que tienen para ofrecer es su trabajo aumentado de su condición de migrante pobre, con poco (o inexistente) educación formal y sin familia en Brasil que demande *tiempo*, generando tensiones con la exigencia de trabajo. Podemos establecer un diálogo entre esas condiciones en las cuales se encuentra el grupo de migrantes y aquello que Weber (1969) denomina de "situación de clase". Pues, mismo que pueda parecer paradójico, consideramos que esas condiciones poco ventajosas, o la situación de clase que las caracteriza, se tornan una ventaja competitiva en el mercado de trabajo – desde la perspectiva de cierto tipo de empleador – cuando se compara con las trabajadoras domésticas nacionales (brasileras).

El grupo aquí estudiado vive o vivió en el lugar donde trabaja y tienen pocas actividades fuera de ese espacio – a propósito bastante reducido –, lo que resulta en un aumento en la utilidad total sobre el servicio recibido por el empleador en función de las horas extras diariamente trabajadas por las mujeres sin remuneración adicional. Mismo que suceda una disminución gradual de la utilidad marginal (i.e., la utilidad generada por la *calidad* de su trabajo por cada hora más trabajada), desde una perspectiva únicamente economicista, resultará en un mayor beneficio final para el empleador.

Mi cuarto no es mi cuarto... en él solamente duermo... sólo puedo entrar a las 9 y media o a las 10 de la noche, para acostarme, me levanto a las 6 de la mañana... es sólo trabajo, todo el día. Tomo mi café por la mañana en 10 minutos, y mi almuerzo la misma cosa. Todo el tiempo mi jefa me está presionando, pidiendo cosas, aumentando más y más trabajo. (Carmen, 40 años)

Podemos identificar en esa situación lo que Weber (1944:63) denomina "poder de disposición", o sea, la posibilidad de disponer, sea de hecho o garantizada de cualquier otro modo (e.g., coerción), sobre la fuerza de trabajo. Estamos en presencia de una relación asimétrica donde se pone de manifiesto el interés de clase, un interés que puede asumir diversas formas, ya que se constituye por la interacción y discusión de las experiencias cotidianas y las interpretaciones que de ellas se hacen (Bottomore, 2001).

Se va conformando así un orden social donde la distribución de la “honra social” o prestigio social (Weber, 1969: 58), deja prácticamente “vacía” la profesión de trabajadora doméstica. Sin embargo, expresa Weber, “la honra de *estatus* no precisa necesariamente estar relacionada a una ‘situación de clase’”³ (p.65).

Por ejemplo... ahora, estamos aquí [un bar bastante lujoso de Brasilia] de todas las personas que están en las otras mesas ninguna percibe que yo trabajo en casa de familia. En este momento yo soy una más del grupo que estamos aquí. (Carmen, 40 años)

En el cotidiano del trabajo, no sólo se da una lucha por la sobrevivencia y por la realización de proyectos y sueños, sino también en algunas de ellas hay una angustia por la falta de igualdad de “estima social” (Weber, 1969: 65). En el día a día sienten, sufren y eso parece alimentar mucho más la motivación de recuperar cierto prestigio social en el país de origen para ellas mismas y para la familia. Es como que en Brasilia ya no hubiese circunstancias favorables si continúan trabajando en el servicio doméstico. Cambiar de empleo parece algo imposible.

Cuando regrese voy a pedir a mis últimas jefas que me hagan una carta de recomendación, pero como cocinera y no como empleada doméstica. No es por mentir, pero eso allá [Perú] me da otro lugar que decir en Brasilia yo fui empleada doméstica. Mejor es decir que trabajé como cocinera de diplomáticos. (María, 39 años)

Veamos, en el cotidiano del trabajo esas migrantes relatan momentos de orgullo cuando son elogiadas por los invitados de los jefes por la calidad de la cena que ellas prepararon. Hay ciertas tareas asociadas a recompensas especiales por la posibilidad de interactuar con invitados externos de altísimo grado de honra y estima social (ministros, diplomáticos...). De acuerdo con ellas, eso las torna especiales y diferentes de la trabajadora doméstica brasilera. Así, cocinar para cenas o eventos importantes les devuelve cierto estatus “usurpado” durante la mayor parte de su tiempo de trabajo y, a veces, también en el tiempo/espacio de dispersión.

Espacio de formación y cualificación

El espacio donde una persona realiza su formación profesional condiciona bastante su capacidad de “hacer valer” en el mercado de trabajo las cualidades técnicas adquiridas (Narotzki, 2009). Pero si la persona ni siquiera acudió a un espacio de formación institucionalizado, las posibilidades de ser valorizada en el mercado de trabajo son, hoy, prácticamente inexistentes.

Las migrantes estudiadas corresponden a lo que corrientemente denominamos de trabajadoras con escasa o ninguna cualificación formal. Eso porque podemos hacer la distinción entre la existencia de, por un lado, un espacio formal, público, institucionalizado de formación, donde “el aprendizaje aparece reconocido, sancionado por el conjunto de la sociedad” (Narotzky, 2009: 200). Por otro lado,

³ Traducción nuestra de la versión en portugués.

tenemos el espacio “informal” de formación, generalmente asociado al espacio doméstico y privado, donde “las transferencias de conocimiento no tienen valor ‘universal’, no son reconocidas ni poseen el aval del Estado o la sociedad en su conjunto” (Narotzky, 2009: 200).

Adoro cocinar, a los señores les gusta mucho lo que hago. Cuando vienen amigas de la señora a tomar el té en casa, todas elogian sobre todo mi torta de chocolate. La señora ya me dijo que debería hacer el curso en la “Cordon Bleu” en Lima. Eso me ayudaría a mejorar la presentación de los platos... ¿has oído hablar de esa escuela? ¿La “Cordon Bleu”? sólo hay en París y después en Perú. Dicen que es cara, pero el señor quien sabe me ayuda a conseguir una beca de estudios... voy a pedir, él consigue becas de estudios para todo el mundo, no sólo para los hijos, o sobrinos, ahora la novia del sobrino fue para New York... (María, 39 años)

Las diez migrantes entrevistadas poseen habilidades técnicas, específicas y muy necesarias para el trabajo que desempeñan en Brasilia, sin embargo adquiridas en el espacio doméstico y privado, por lo tanto, podemos hablar, siguiendo la perspectiva de Narotzky (2009), de una formación “invisible”.

Se observa que cuando tales habilidades son reconocidas, apreciadas por el empleador, les resulta como siendo “naturales” de esas mujeres, porque es parte de la cultura y del origen social del cual ellas provienen. Las peruanas son buenas cocineras, fieles por ser menos sindicalizadas (como dijo un empleador entrevistado de origen europea, que vive en Brasilia), dedicadas y determinadas a cambiar de vida.

La construcción del otro

La alteridad es una categoría fundamental del pensamiento humano, pues, de acuerdo con Beauvoir (1976: 18), ninguna colectividad se definirá como *una* sin de inmediato colocar al *otro* delante. Ese otro, así como el si propio (*self*), tendrán siempre algunas cualidades que los caracteriza, algún adjetivo para nombrarlas y que, muchas veces, acaba tornándose un estigma; i.e., una marca característica que los incluye (“nosotros”) o los excluye de un determinado grupo (“el/ellas”) o categoría.

El término “categoría” es perfectamente abstracto y puede ser aplicado a cualquier agregado, en ese caso las personas con un estigma particular. Gran parte de aquellos que se incluyen en determinada categoría de estigma se pueden referir a la totalidad de los miembros con la palabra “grupo” o un equivalente, como “nosotros” o “nuestra gente”. De la misma forma, los que están fuera de la categoría pueden designar los que están dentro de ella en términos grupales (Goffman, 1988: 32)⁴.

También el otro puede ser otras migrantes, provenientes tanto de otros países como del Perú. La propia familia “dejada” en el país de origen puede tornarse por momentos ese otro con quien las migrantes se contraponen por las diferencias en

⁴ Traducción nuestra de la versión en portugués.

los valores, las creencias como consecuencias de las alteraciones-cambios que ellas van experimentando, i.e., configurando, durante el proceso migratorio. También el sujeto masculino se puede tornar el otro; o sea, aquel abstracto al que las migrantes a veces hacen referencia como “los hombres”.

Los hombres son muy dominantes, creo que más aquí, en esta región de Brasilia. Aquí en América del Sur... pero en América Central también (Diana, 29 años)

En esa línea de pensamiento observamos que “una categoría, entonces, puede funcionar en el sentido de favorecer entre sus miembros las relaciones y formación de grupo, pero sin que su conjunto total de miembros constituya un grupo” (Goffman, 1988: 33). Además, siguiendo el pensamiento del autor, considerando la ambivalencia del vínculo que las migrantes pueden establecer con el grupo de otras migrantes, con grupos dejados en las comunidades de origen o con la propia familia, es comprensible que puedan ocurrir oscilaciones en el apoyo, en la identificación y participación.

Me cansé, si cansé de mi tiempo de descanso, quedar siempre con ellas [otras mujeres migrantes]. Sólo se habla de trabajo, familia, de extrañar, y eso cansa... me quedo más en la mía, me gusta leer y a veces me quedo acostada leyendo, descanso un poco y no quedo siempre en la misma cosa. (Carmen, 40 años)

Observamos en las entrevistas, que se dan “ciclos de incorporación” (Goffman, 1988: 47) donde tanto se aceptan oportunidades de participación en el grupo como también pueden ser rechazadas y volver a aceptarlas, como había sido anteriormente. Inclusive, agrega el autor “habrá oscilaciones correspondientes en las creencias sobre la naturaleza del propio grupo y sobre la naturaleza de los normales⁵” (1988: 47).

La ciudad y el aislamiento

El caso por nosotros estudiado, el lugar de esas mujeres migrantes en el mercado de trabajo es en el espacio doméstico-familiar-privado del empleador. Por lo tanto, la trabajadora doméstica migrante desempeña su trabajo en ese espacio, donde algunas también viven, pero que de hecho para ellas no se caracteriza como su propio espacio doméstico-privado.

¿Sería para ellas este espacio de trabajo un espacio público, puesto que en él ellas son evaluadas, reciben órdenes, son remuneradas, cumplen horarios generalmente no claramente definidos? Por eso la complejidad de la vivencia, del sentimiento de aislamiento. El espacio cotidiano en el que viven y trabajan es un espacio restricto, de confinamiento, donde sólo se interactúa con integrantes de la casa, y la comunicación con lo “externo”, lo de “afuera”, no es fluida y hasta llena de impedimentos.

Brasilia como toda ciudad grande ofrece oportunidades, en mayor o menor grado, de ser recorrida, de ser vivenciada. Quien vive en la ciudad precisa recorrerla, pues, para vivir en ella es vital apropiarse y atravesarla en todo sentido, no sólo del

⁵ Goffman está hablando de los “normales” y los “estigmatizados”.

punto de vista físico. El fenómeno de movilidad espacial dentro de una ciudad envuelve las más diversas prácticas, tales como “el cambio del lugar de residencia, el trayecto cotidiano casa/trabajo, la ida eventual al mercado o a los espacios de esparcimiento. Son diversos desplazamientos condicionados por diferentes mecanismos, que amplían o bloquean el acceso a la ciudad”⁶ (Lago: 2010: 421).

Después de haber llegado, es como que me decepcioné un poco, porque ni siempre se tiene dinero para gastar, y aquí todo es muy caro. La gente no tiene la menor idea de lo que es esta ciudad, es proyectada para andar solamente de carro [automóvil], no para los peatones. Entonces es ahí que está la frustración. Puedes andar en ómnibus por la ciudad, pero aquí todo es tan caro, las paradas de ómnibus son muy distantes una de la otra, a veces los carros demoran mucho en pasar, y también cuando pasan, si van llenos, no paran... (Elena)

Ya para en caso de muchas de esas migrantes, al quedar viviendo y trabajando en el mismo local, “pierden” la instancia de la vivencia del espacio urbano, que el resto de los trabajadores tienen de retornar a la casa, ir para otro barrio – vivir un determinado trayecto, por más monótono que parezca; recordamos que la monotonía en lo urbano es poco probable –, espacios donde pueden asumir otros papeles (roles) diferentes (madre, líder comunitaria, estudiante...) de aquel de ser trabajadora doméstica.

De igual forma, el hecho de estar confinadas a vivir en un espacio de pocos metros cuadrados, que sería la habitación de ellas, hace que en las horas libres muchas veces ellas precisan salir de la pieza para prepararse algo para comer o simplemente “tomar aire” en algún espacio de la casa que les sea permitido circular. Dicha situación, exigencia, dificulta intensamente la posibilidad de por algunas horas dejar de ser “la empleada” de la familia, lo que genera frustración, cansancio, desmotivación y autoafirmación del estigma social provocado por el “vacío de honra” que esa profesión acarrea.

Lo que hago para sentirme mejor, es – siempre que puedo – alrededor de las 5 de la tarde salir a caminar... luego me baño, hago la cena y ahí estoy hasta que los señores acaben, lavo los platos, etc... 10 o 11 de la noche. Caminar me hace bien, pero no deja de ser una actividad que también hago sola. (Diana, 29 años)

Existen, en consecuencia, cambios en sus concepciones de lo urbano, de lo bonito, de lo confortable y de la dificultad de volver a adaptarse al momento del retorno.

Es difícil acostumbrarse después de andar por esta ciudad, que nadie dice nada. (Amelia, 49 años)

Podemos pensar en los medios de comunicación, como forma de desafío para los límites del aislamiento. Las experiencias vividas durante el proceso migratorio por las mujeres migrantes parecen afectadas por las posibilidades – pasadas y recientes – de acceso a los dispositivos de comunicación. Tal acceso, en el presente vivido en la ciudad, sucede en diversos grados, dependiendo sea a diario o

⁶ Traducción nuestra de la versión en portugués.

solamente en los días libres, si es de forma gratuita o debe ser pago, si la migrante posee el conocimiento necesario para hacer uso y apropiarse de la tecnología o si tiene la posibilidad de aprender con alguien (otras migrantes, integrantes de la familia para quien trabaja...).

Estoy bien si, viendo TV de mi país por la computadora. ¿Tu sabías que la casa del cónsul de Perú en Haití fue destruida?... que pena... [en una de las entrevistas, semana después del terremoto en Haití] (María, 39 años)

La relevancia de analizar esa relación que las migrantes establecen con las posibilidades de usos y apropiaciones que los medios de comunicación le ofrecen, para por comprender que esos pueden ser pensados como modos de constitución y reconocimiento de lazos con el otro, con el ambiente (Dutra y Russi, 2012) y, por lo tanto, modos de constitución del espacio de las migrantes en Brasilia.

Aprendo portugués oyendo radio y mirando TV. Me gusta leer, entonces en la medida que voy leyendo trato de pronunciar de la misma forma que veo que hacen en la TV o en la radio. (Eloisa, 46 años)

Por eso hablamos de dinámicas y conjuntos de estrategias distintas y cotidianas sobre y con los medios de comunicación que acaban construyendo el espacio de cada una de ellas, más allá de los límites del local donde viven↔trabajan (Dutra y Russi, 2012).

La interacción con lo que sucede “del lado de afuera”, pasa a ser ya no sólo en los días libres cuando consiguen salir de la habitación y de la casa donde trabaja, ya que, el acceso a Internet les permite desafiar los límites del aislamiento.

Me gusta ver las novelas, me gusta la mujer brasilera, la forma esa de vestirse, como es elegante, las de la novela son muy bonitas. Pero los hombres... me parece que prefiero los peruanos... no sé decir exactamente... también no tengo muchas oportunidades de conocer hombres aquí. (Lucía, 32 años)

En el día a día de las migrantes, la interacción con el “mundo de afuera” a través de los medios de comunicación se da de una forma muy activa, mismo que ese acceso sea bastante restricto, o limitado a un pequeño aparato de TV, con acceso a los canales abiertos (no pagos). Tal interacción acontece, pues, el individuo que “lee” la información lo hará cargado de sus modelos y marcos interpretativos, elaborando así, lecturas e interpretaciones de aquello que ocurre afuera teniendo como base sus modelos y valores culturales.

¿Migrantes desterritorializadas?

La noción de territorio trae junto la de espacio, frontera, límites entre nosotros y los otros. A pesar de todos los desdoblamientos epistémicos que podamos realizar tomando como punto de inflexión esos conceptos, a efectos de análisis, partimos de la conjetura de que existen “estados con base territorial que delimitan sus fronteras espaciales” (Jelin, 2000: 333). Eso porque, es un hecho que todos vivimos

de alguna forma, y en diversos grados, la realidad de sentirnos parte de un estado-nación que está convencionalmente delimitado por fronteras.

Por lo tanto, en este marco conceptual, el simple movimiento físico, el desplazamiento y cruce de las “fronteras”, no es suficiente para justificar la idea de que ser migrante es ser, necesariamente, un desterritorializado (Haesbaert, 2005: 43). No es la idea de “un Perú” que las mujeres cargan en su trayecto de vida en migración. Ellas van demarcando diversas formas de vivir ese país, su cultura, sus valores de comunidad y, sobre todo, de la familia. Reforzamos la idea que ellas demarcan esa forma de vivir, “su cultura”, en el proceso migratorio, pues no existiría una única forma, de hecho hay diferencias entre cada una de las migrantes, y el propio recorrido de cada una de ellas va sufriendo variaciones en la medida que sus valores y costumbres se van alterando.

Para Haesbert (2005), el migrante acarrea siempre una dinámica territorializadora, llegando al punto de configurar su identidad en la propia idea de movimiento, muy valorizada en la sociedad contemporánea. Podemos, entonces, considerar las/los migrantes como aquellas/os que al producir nuevos territorios pueden incorporar tanto la riqueza de la diversidad cultural como vivir más el sentido de la pérdida – no soy de aquí y no más de allá (Jelin, 2000: 333). Esto significa que, ni siempre la experiencia migratoria resulta en un balance positivo, de crecimiento cultural; hay también la experiencia de la frustración por no sentirse parte ni de una cultura ni de otra, y por no sentirse aceptado en ningún lugar debido al estigma de ser diferente, de afuera, y ser aquel/lla que se fue y cambió: “ya no se es más el mismo/a”

En ese sentido y pensando a modo de reflexiones encaminadas como “final”, entendemos junto con Haesbaert (2005) que el migrante puede ser visto como un desterritorializado, sólo si fuese considerado en el sentido de la pérdida de una “experiencia total” o “integrada” del espacio, fruto, sobre todo, de los procesos de exclusión socioespacial que él sufre cargando siempre la identidad de ser el otro y la otra que viene de afuera.

A modo de reflexiones finales

En la ciudad la fuerza es de los “lentos” (Santos, 1994), pues aquellos que andan rápido – los que sólo se trasladan en automóvil por las vías “rápidas” de la ciudad, pierden la capacidad de ver, de observar las sutilezas de la ciudad. La mirada de estas mujeres migrantes, confinadas al espacio de trabajo, es una mirada “lenta” y minuciosa, típica de aquellos que vienen de afuera y miran diferente al “nativo”. Ellas ven otros colores, otras formas; su mirada busca comprender y apropiarse de los pocos momentos-espacios urbanos a los que tienen acceso.

El espacio producido por esas migrantes tiene la especificidad de estar siendo producido por mujeres – dimensión de género – cuya profesión es la de ser trabajadoras domésticas – dimensión del estatus profesional. Como base en esa particularidad, podemos sustentar que identificamos procesos de feminización del espacio producido y, consecuentemente, procesos de feminización de la propia experiencia migratoria. Es decir, una experiencia de vida en migración fuertemente

pautada por la falta de movilidad profesional a la que estas mujeres están acostumbradas por poseer habilidades adquiridas en un proceso de formación no sólo “informal” como “invisible”.

Un proceso migratorio pautado también por el vacío de honra y de estima social que acarrea la identidad “trabajadora doméstica” y, todavía, mezclada con una identidad estigmatizada que traen de sus países de origen. Una experiencia de migración que es femenina, con claras marcas de lo que eso significa culturalmente en nuestra sociedad: cuidar de los otros, vivir confinadas a un espacio físico reducido que acaba afectando la vida psíquica, afectiva de la persona, en una ciudad como Brasilia, que mal “invita” a ser recorrida y a ser entendida.

Sloterdijk, llama la atención al comprender que

el lugar de las personas sea por entero la relación misma. Las personas incluidas una en otra en lo común se localizan o proporcionan lugar a sí mismas, en tanto se irradian y penetran y rodean mutuamente, sin que ello, no obstante, cause perjuicio a la nitidez de su diferenciación” (2009: 543).

De eso se desprende que, la ciudad sea demarcada de formas muy específicas por cada una de esas mujeres. La ciudad (Brasilia) y el mundo es leído también a través de los medios de comunicación, así como a través de las palabras, conversaciones cotidianas y de las interacciones en el ámbito de los contactos mixtos entre el *habitant* e o *barbare*.

En ese sentido, podemos decir que en la medida en que un territorio va siendo ocupado, otros territorios van siendo abandonados. Un espacio está siendo producido y tal producción no acaba nunca, porque ella sucede en la dinámica del pasado y del presente, así como el futuro soñado.

Referencias bibliográficas

BEAUVOIR, Simone de (1976) ; *Le deuxième sexe I. Les faits et les mythes*. Paris, Gallimard, (1949, renouvelé em 1976).

BOTTOMORE, Tom (ed.) (2001); *Dicionário do Pensamento Marxista*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2009); “Trabajo, economía sumergida y género. La atención a la dependencia”. En: A. Téllez Infantes; J.E. Martínez Guirao (eds.) *Economía informal y perspectiva de género en contextos de trabajo*. Barcelona, Icaria, pp.169-195.

DUTRA da S., Delia; RUSSI, Pedro (2012); “Lecturas y significados: vivencias mediáticas de mujeres peruanas, trabajadoras domésticas, en Brasilia”. En: D. Cogo; M. Elhajji; A. Huertas (eds). *Diásporas, tecnologias da comunicação e identidades transnacionais*. Bellaterra, Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 469-486.

- ELIAS, Norbert (1994); *A Sociedade dos Indivíduos*. Rio de Janeiro: Zahar.
- GOFFMAN, Erving (1988); *Estigma. Notas sobre a Manipulação da Identidade Deteriorada*. Rio de Janeiro, Guanabara.
- HAESBAERT, Rogério (2005); "Migração e Desterritorialização". En: Helion Póvoa Neto; Ademir Ferreira (orgs.); *Cruzando fronteiras disciplinares*. Um panorama dos estudos migratórios. Rio de Janeiro, Revan, pp. 35-46.
- JELIN, Elizabeth (2000); "Epílogo II. Fronteras, naciones, género". En: Alejandro Grimson (comp.) *Fronteras, naciones e identidades*. La periferia como centro. Buenos Aires, CICCUS / La Crujía, pp.333-342.
- LAGO, Luciana Corrêa do (2010); "As novas barreiras materiais e simbólicas à mobilidade na cidade" En: A. Ferreira; C. Vainer; H. Póvoa Neto; M. de O. Santos (orgs.). *A Experiência Migrante*. Entre Deslocamentos e Reconstruções. Rio de Janeiro, Garamond, pp. 421-428.
- LEFEBVRE, Henri (2000); *La production de l'espace*. Paris, Anthropos (4ème. Édition).
- MILESI, Rosita; ANDRADE, William (2010); "Migrações Internacionais no Brasil. Realidade e desafios contemporâneos". Disponible en: www.migrante.org.br (noviembre, 2010).
- NAROTZKY, Susana (2009); "Trabajo a domicilio y trabajo doméstico en la globalización neoliberal. Del feminismo igualitarista a la ética del cuidado: situando la responsabilidad". En: A. Téllez Infantes; J.E. Martínez Guirao (eds.) *Economía informal y perspectiva de género en contextos de trabajo*. Barcelona, Icaria, pp.197-217.
- NUNES, Brasilmar F. (2004); *Brasília: A fantasia corporificada*. Brasilia: Paralelo 15.
- PARK, Robert Ezra. (1928); "Las migraciones humanas y el hombre marginal". Disponible en: www.infoamerica.org/teoria/park1.htm, (junio de 2007).
- SANTOS, Milton (1994); *Técnica, Espaço, Tempo*. Globalização e Meio Técnico-Científico Informacional. São Paulo, Hucitec.
- SIMMEL, Georg (2005); "O conceito e a tragédia da cultura". En: J. Souza; B. Öelze; *Simmel e a modernidade*. Brasília, Universidade de Brasilia, pp.77-105.
- SLOTERDIJK, Peter (2009); *Esferas I*. Madrid, Siruela.
- SOUCHAUD, Sylvain (2010); "A imigração boliviana em São Paulo". En: A. Ferreira; C. Vainer; H. Póvoa Neto; M. de O. Santos (orgs.). *A Experiência Migrante*. Entre Deslocamentos e Reconstruções. Rio de Janeiro, Garamond, pp. 267-290.

WEBER, Max (1969); "Classe, Status, Partido". En : A. Bertelli; M. PALMEIRA; O. Velho (orgs.). *Estrutura de Classes e Estratificação Social*. Rio de Janeiro, Zahar, pp. 57-75.

WEBER, Max (1944); *Economía y Sociedad*. Volumen I. México, Fondo de Cultura Económica.